

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

JUSTIZIA, LAN ETA GIZARTE
SEGURANTZA SAILA

*Azterlanen eta Araubide
Judirikoaren Zuzendaritza*

DEPARTAMENTO DE JUSTICIA,
EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL

*Dirección de Estudios
y Régimen Jurídico*

ENCUESTA DE CUALIFICACIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA 2007

PRINCIPALES RESULTADOS

INTRODUCCIÓN

La Encuesta de Cualificación de la Población Activa (ECPA) analiza tres dimensiones que determinan el nivel de cualificación de la población activa y activa potencial de la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE): el nivel de formación reglada, las actividades formativas complementarias, incluyendo las actividades de formación no reglada y el conocimiento de idiomas, y la experiencia laboral¹.

EL NIVEL DE FORMACIÓN REGLADA²

1. Los estudios secundarios y terciarios predominan en la población activa

Aunque todavía minoritarias, las personas con estudios terciarios o secundarios profesionales de nivel II constituyen, con un 49% del total, la parte principal de la población activa de la CAE³. Este colectivo incluye un 19,9% de titulados de formación profesional de nivel II y un 29,1% de universitarios (11% con estudios terciarios medios y 18,1% con un título universitario superior). Considerando a la población con estudios secundarios no profesionales (12,3% del total), la población con estudios secundarios o terciarios resulta mayoritaria, recogiendo al 61,3% de la población activa. Incluyendo a los titulados de FP I, 8,7% del total, la mencionada proporción asciende al 70,1%. De esta forma, siete de cada diez componentes de la población activa vasca dispone en 2007 de algún nivel de formación reglada superior al que constituye la formación primaria en sentido estricto.

¹ La ECPA estudia la situación del conjunto de la población potencialmente activa de la CAE, incluyendo tanto a la población activa en sentido estricto como a la población en situación de actividad potencial (activos potenciales). Los activos potenciales son personas que no tienen actualmente ocupación ni buscan empleo en sentido estricto pero que, en el supuesto de recibir una oferta de empleo ajustada a sus características y condiciones personales, podrían plantearse la posibilidad de aceptar dicho empleo en los próximos meses. En el año 2007, el colectivo de referencia asciende en la CAE a un total de 1.040.958 personas. Descontando a los 28.238 activos potenciales, colectivo que se incorpora a la ECPA a partir de la edición 2003, la cifra de activos en sentido estricto, incluyendo quasi-parados, se reduce a 1.012.720 personas.

² El nivel formativo reglado hace referencia a los estudios de máximo nivel desarrollados, teniendo en cuenta la titulación oficial de nivel más elevado alcanzada.

³ En la ECPA, los estudios universitarios y de FP II quedan definidos como *estudios cualificados*, partiendo del supuesto de que estos niveles formativos son los que implican una efectiva formación y especialización profesional. Los estudios secundarios no profesionales y la FP I se entienden, en este contexto, como fases iniciales de la mencionada especialización profesional, no considerándose en sentido estricto estudios cualificados (aunque sí estudios que implican un nivel de formación con cierta significación).

El peso de los niveles formativos más bajos resulta por tanto reducido. La población analfabeta o sin ningún tipo de estudios apenas supone un 0,8% del conjunto de activos. Las personas con estudios que no han conseguido acabar la educación primaria representan otro 3%, constituyendo las personas con estudios primarios terminados el 26,2% de la población activa.

El colectivo de activos potenciales destaca sin embargo por un nivel de cualificación muy inferior al señalado para las personas activas, con un 42,9% de personas con un nivel máximo de estudios primarios, un 5,7% con FP I, un 24,2% de titulados secundarios no profesionales y sólo un 27,2% con estudios cualificados (terciarios o de FP II). Esta circunstancia es importante por cuanto revela que un aumento de los niveles de actividad en la CAE que se base en el acceso al mercado de trabajo de esta población de activos potenciales tenderá a significar, en ausencia de procesos de reciclaje o de mejora formativa, una pérdida relativa de cualificación de la población activa.

El predominio de la población que dispone de algún nivel de formación reglada superior al considerado como estrictamente básico (al menos FP I o estudios secundarios no profesionales) se mantiene sustancialmente, sin embargo, al considerar al conjunto de la población potencialmente activa. En este sentido, la población potencialmente activa con ese nivel formativo supone un 69,7% de la población total de referencia. La reducción asociada a la inclusión de la población de activos potenciales apenas supone, por tanto, una caída de 0,4 puntos respecto al 70,1% correspondiente a la población activa en sentido estricto. La incidencia sobre los niveles formativos generales del acceso al mercado de trabajo de los activos potenciales resultaría por tanto pequeña.

2. La actual situación formativa representa un avance fundamental respecto a la existente a mediados de los 90

La evolución observada entre 1995 y 2007 nos muestra una población activa vasca mucho más cualificada en términos del nivel formativo reglado alcanzado. Por una parte, desciende el volumen de activos con menor nivel formativo. Así, la población sin estudios primarios cae drásticamente entre 1995 y 2007 (-61,5%). Aunque no tan intensa, también es significativa la caída del número de personas activas con estudios primarios (-10,2%) o con estudios secundarios no terminados (-53,5%)⁴.

⁴ Esto supone una caída global del 16,4% para el conjunto de las personas con título de estudios primarios (con independencia de que hubiesen realizado o no con posterioridad estudios secundarios incompletos).

Respecto a la población de 1995, crece en cambio en un 6,1% el número de personas con estudios equivalentes a la FP I y en un 6,8% la población con estudios secundarios no profesionales. A partir de 1999, no obstante, la tendencia de estos colectivos de menor nivel de cualificación especializada también tiende a descender claramente. Así, el colectivo de titulados de FP I se reduce entre 1999 y 2007 en un 9,4%, cayendo en un 7,8% el de los titulados con estudios secundarios no profesionales.

La prolongada tendencia al alza del número de activos se asocia en realidad a las personas activas con estudios cualificados, de FP II o estudios terciarios, colectivo que ve incrementarse su volumen de población activa en un 58,9% en el periodo 1995-2007. La subida más importante corresponde a los titulados de FP II, con un 57,1%, y a las personas con estudios terciarios superiores, con un 66,4%. La población con un título universitario de nivel medio aumenta un 51%.

Los datos anteriores indican una evolución cada vez más favorable – o menos desfavorable - de los distintos tipos de población activa conforme aumenta su nivel formativo. También revelan la nítida diferenciación entre la situación de las personas con estudios de formación profesional, secundarios no profesionales o universitarios - cuyo volumen de población aumenta entre 1995 y 2007 - y la de las personas sin estudios o con estudios primarios, afectadas en cambio por un descenso llamativo en el periodo considerado.

Estas tendencias se traducen en un cambio sustancial en la distribución de la población activa entre 1995 y 2007. Así, en 1995 un 44,8% de esta población había alcanzado a lo sumo los estudios primarios (sin FP I o estudios secundarios consolidados) por apenas un 33,6% de personas con estudios cualificados de FP II o universitarios, correspondiendo el 21,6% restante a personas con estudios de FP I o secundarios profesionales. En el año 2007, el colectivo más amplio es el de las personas con estudios cualificados (49%), reduciéndose al 29,9% el grupo de personas con un nivel formativo máximo de estudios primarios, manteniendo su peso relativo el colectivo intermedio de titulados con estudios de FP I o secundarios profesionales (21,1%).

3. Se relanza el proceso de mejora formativa entre 2003 y 2007

En 2003, estas tendencias generales ya resultaban claramente visibles pero eran compatibles con una evolución entre 1999 y 2003 marcada por una cierta ralentización del proceso de mejora formativa de la población activa. Esta realidad era claramente perceptible al considerar la evolución del Índice Sintético de Formación Reglada (ISFR)⁵. Si, entre la población activa, el ISFR aumentó de 3,30 en 1995 a 3,50 en 1999, el período 1999-2003 se caracterizaba en cambio por una cierta ralentización del crecimiento. De esta forma, el ISFR se mantenía en niveles de 3,56, similares a los de 1999.

En los últimos años sin embargo se relanza el proceso de mejora formativa, pasando el índice de 3,56 en 2003 a 3,77 en 2007, con un aumento de intensidad similar al observado entre 1995 y 1999.

3.1. Fuerte avance en el número de activos con titulaciones universitarias

Tratando de evaluar los factores que explican la mejora reciente del ISFR, es preciso mencionar inicialmente el cambio de tendencia que se observa en la evolución de los estudios cualificados (FP II o terciarios).

Respecto a estos estudios, debe mencionarse que entre 1999 y 2003 se ralentizaba notablemente el ritmo de aumento de la población con este nivel formativo: mientras la población activa con estudios cualificados crecía un 26,3% entre 1995 y 1999, su incremento se reducía al 7,1% entre 1999 y 2003. Aunque no se alcanzan niveles tan elevados como los del cuatrienio 1995-1999, el periodo 2003-2007 supone sin embargo un relanzamiento de los ritmos de crecimiento. El número de personas activas con estudios cualificados aumenta así en un 17,4% en los últimos cuatro años.

Los datos globales para la población activa con estudios secundarios o terciarios ocultan, sin embargo, el avance central: el acceso creciente y selectivo de esta población a los estudios universitarios. Entre 2003 y 2007 se consolida, de hecho, el cambio de tendencia en la evolución ascendente de la FP II. La ralentización del crecimiento que se observaba en el cuatrienio 1999-2003, pasándose de subidas del 35,7% en el periodo 1995-1999 al 11,8%

⁵ El índice Sintético de Formación Reglada se calcula en la ECPA a partir de la siguiente fórmula:
(Ax0 + SEx1 + PIx1,5 + Px2 + Six2,5 + FPIx3 + FPIIx4 + Sx4 + MEDx5 + SUPx6) / Población activa
Siendo: A: analfabetos; SE: sin estudios; PI: primarios incompletos; P: primarios; SI: secundarios incompletos; FPI: FP I; FPII: FP II; S: secundarios no profesionales; MED: terciarios medios; SUP: terciarios superiores.

posterior, se consolida entre 2003 y 2007, con un incremento cuatrienal del volumen de titulados de FP II de apenas un 3,6%.

En fuerte contraste, el número de activos con estudios universitarios aumenta sustancialmente entre 2003 y 2007: un 25,6% en el caso de estudios terciarios superiores y un 35,5% en el caso de estudios terciarios medios. Estos ritmos de crecimiento suponen, por una parte, un relanzamiento del proceso de terciarización formativa de la población activa después de la ralentización observada entre 1999 y 2003, con incluso caídas en el número de titulados medios (-7,3% por un incremento del 10,8% entre los titulados superiores). Implican, por otra, una intensidad de crecimiento incluso superior a la observada entre 1995 y 1999 (con un incremento en ese cuatrienio del 19,6% entre los titulados superiores y del 20,1% entre los titulados medios).

3.2. Sustancial caída del volumen de activos sin estudios cualificados

El segundo elemento a mencionar hace referencia a la fuerte caída del número de personas activas sin estudios cualificados. Esta caída es particularmente llamativa en lo relativo a las personas que a lo sumo acceden a estudios primarios. Así, entre 2003 y 2007 se reduce en un 33,8% el volumen de población activa sin estudios primarios y en un 10,1% el de los activos que acceden a un nivel máximo de estudios primarios. Si estas cifras reflejan la consolidación del proceso de caída de la población sin estudios (con una caída superior al 28,8% del cuatrienio 1999-2003 y al 18,3% del periodo 1995-1999), marcan igualmente una ruptura respecto al periodo 1999-2003 en lo relativo a la población activa con estudios primarios terminados. Este colectivo se había caracterizado entre 1995-1999 por un súbito repunte poblacional, situado en el 4,5%, después de perder un 11,1% de sus efectivos entre 1995 y 1999.

Pero el descenso se extiende a los propios estudios secundarios cuando se trata de estudios no profesionales. De hecho, entre 2003 y 2007 se acentúa el proceso de caída del volumen de titulados con estudios secundarios no profesionales que se había iniciado unos años antes, con pérdidas poblacionales del 5,7% que superan el 2,2% del cuatrienio 1999-2003.

En las personas sin estudios cualificados sólo cabe en realidad hablar de una cierta estabilización de las cifras de población activa en lo relativo a los titulados de FP I. En este grupo de activos, que todavía crecía sustancialmente entre 1995 y 1999, la caída se limita al 0,7% entre 2003 y 2007. Este dato supone una cierta mejora puesto que venía precedido de unas pérdidas poblacionales del 8,8% entre 1999 y 2003.

3.3. Mejora de la cualificación de la población activa de 40 o más años

Un dato fundamental del periodo 2003-2007 es la asociación del mayor crecimiento de los niveles del ISFR a las edades más avanzadas. De esta forma, mientras el nivel del ISFR aumenta entre un 3 y un 4% en el cuatrienio de referencia en la población de 25 a 39 años, el crecimiento se sitúa en el 8,5-9% entre los 40 y 49 años para llegar al 10,2% entre 50 y 54 años y al 19,2% entre la población mayor de 55 años.

Al analizar los factores que explican la mejora de los niveles formativos medios de la población activa mayor de 40 años destacan distintos factores. En primer lugar, se constata en general en este grupo de activos una caída del número de personas sin estudios o con estudios primarios o de FP I. Aumenta en cambio, de forma en general sustancial, el número de las que acceden a una titulación secundaria o terciaria. En este último caso, por ejemplo, el crecimiento del número de activos con estudios terciarios aumenta en más de un 30% entre 2003 y 2007 en la población de 40 o más años.

3.4. Pero una nota negativa: el deterioro de la situación de los menores de 25 años

No toda la evolución reciente puede sin embargo considerarse positiva. Así, en fuerte contraste con lo que se observa en la población activa mayor de 25 años, entre los menores de 25 años se detecta un empeoramiento del ISFR en el cuatrienio 2003-2007. Después de mejorar de forma continuada, desde el 3,29 de 1995 al 3,72 de 2003, el ISFR de la población activa más joven se reduce a 3,67 en 2007.

Entre los factores que explican esta evolución negativa en los últimos cuatro años cabe destacar el aumento, dentro de las personas activas menores de 25 años, de la proporción de activos sin estudios (de 2,5% a 4,3% entre 2003 y 2007) o con estudios primarios o de FP I (de 30 a 32,4%). Cae, en paralelo, el peso relativo conjunto de las personas con estudios secundarios y terciarios.

LA FORMACIÓN EDUCATIVA COMPLEMENTARIA

La Formación no reglada

4. La formación no reglada tiene importancia como factor de cualificación

4.1. Beneficia a una parte importante de la población activa

La formación no reglada (FNR) tiene sin duda una importancia decisiva en el acceso a una mayor cualificación. En la Comunidad Autónoma de Euskadi, un 37,9% de la población activa señala haber realizado alguna acción de formación no reglada complementaria a la formación reglada inicialmente adquirida, situándose en el 22,4% la proporción de activos que han desarrollado alguna actividad de FNR en los últimos cinco años.

La FNR también tiene un importante impacto en el empleo. Las personas en las que la actividad de FNR desarrollada en los últimos cinco años se ha vinculado, directa o indirectamente, al empleo suponen un importante 19,1% de la población activa⁶. En este colectivo, los casos en los que cabe asociar directamente una situación de mejora ocupacional o de acceso a un nuevo empleo a la realización de acciones de formación no reglada suponen un 6,7% del total.

La importancia de la FNR resulta desigual en función de la relación con la actividad. Aunque el acceso a ella muestra en 2007 pocas diferencias entre los distintos tipos de población activa y potencialmente activa (38% entre la población ocupada, 36,4% entre la población activa no ocupada y 35,7% entre los activos potenciales), su impacto sobre el empleo resulta claramente superior entre los actuales ocupados. Esto es evidente tanto si se mide la incidencia de la FNR en sentido amplio (19,5% por 13,4% en la población activa desocupada y 12% en los activos potenciales) como si se limita a los casos en los que está – o ha estado – presente una situación de mejora ocupacional o de acceso al empleo ligada a la FNR (6,8% entre los ocupados frente a 5,6% entre los activos no ocupados y 1,5% entre los activos potenciales).

⁶ Se incluyen en esta categoría de actividades de FNR con impacto sobre el empleo las siguientes:

- a) las actividades de formación no reglada desarrolladas a iniciativa de la empresa (a efectos de cobertura de carencias formativas iniciales, adaptación tecnológica u organizativa, especialización, desarrollo profesional, etc.);
- b) las que han permitido acceder a un nuevo empleo o a nuevas funciones; y
- c) las que, no estando en ninguna de las dos situaciones anteriores, han permitido aplicar los conocimientos adquiridos en algún empleo o trabajo.

4.2. Y destaca por el importante nivel de éxito de las acciones desarrolladas

Se constata en cualquier caso, a la vista de lo señalado, que la FNR no sólo incide en una parte importante de la población sino que tiene un impacto destacado en términos de inserción laboral. Se comprueba en este sentido que, dentro de la población activa, la actividad principal de FNR realizada tuvo en un 50,4% de los casos un impacto positivo en términos ocupacionales. El nivel de éxito aumenta al 51,2% en las actividades de FNR desarrolladas por la población actualmente ocupada, descendiendo esta proporción al 36,9% entre la población activa desocupada y al 33,6% entre los activos potenciales⁷.

La formación no reglada tiene un impacto positivo sobre el empleo que actúa en distintos sentidos. Por un lado, se constata que en las personas activas actualmente desocupadas con formación no reglada, un 98,4% ha tenido alguna experiencia laboral; esta proporción resulta superior al 86,2% de experiencia ocupacional que han tenido los desocupados sin experiencia previa en actividades de formación no reglada. La realización o no de una actividad de formación no reglada incide favorablemente por tanto en los niveles de experiencia laboral de la población desocupada. La diferencia de 12,2 puntos observada tiende a aumentar a largo plazo, con 8,3 puntos de diferencia en 1999 y apenas 1 en 1995. Aunque es inferior a los 17,3 puntos de 2003, los datos ponen de manifiesto una incidencia diferencial claramente superior de la experiencia formativa en los primeros años del nuevo siglo.

Otro aspecto a resaltar es que, entre las personas activas actualmente desocupadas que combinan tanto la existencia de una experiencia laboral previa como la realización de actividades de formación no reglada, un 37,5% de ellas vincularon el acceso al empleo con la realización previa de la formación. Esta proporción no deja de ir en aumento respecto al 27,1% de 1995, el 32,3% de 1999 y el 33,5% de 2003. Por tanto, si la FNR favorece indirectamente el acceso al empleo, en términos directos su impacto – aunque afectando aún a una minoría de desocupados - es cada vez mayor a largo plazo.

5. La formación reglada se recupera en los últimos años, aunque no por completo

Después del retroceso observado entre 1999 y 2003, los indicadores del año 2007 ponen de manifiesto una recuperación de la incidencia relativa de la FNR en Euskadi. Así, en 2007 la proporción de activos que señala haber desarrollado alguna acción de FNR (37,9%) supera claramente la de 2003 (31,2%), acercándose al máximo histórico de 1999 (38,5%). Esta

⁷ Partiendo del principal curso de FNR desarrollado, el nivel de éxito corresponde a la proporción de personas con actividades que han tenido un impacto favorable en el empleo, entendido en un sentido amplio, sobre el total de personas con actividades de formación no reglada.

recuperación es particularmente evidente entre la población activa ocupada (que ve situarse el indicador en el 38%, apenas una décima por debajo del nivel de 1999), manteniéndose algo más alejado el indicador relativo a la no ocupada (36,4% por 40,5% en 1999).

Sin embargo, el retroceso que supuso el periodo 1999-2003 no se subsana por completo, tal y como puede comprobarse al tomar como base de comparación las cifras correspondientes a las acciones de FNR realizadas en los cinco años anteriores al momento de realización de la estadística. El dato relativo a la formación realizada en los últimos cinco años, con un 22,4% de activos implicados en 2007, refleja sin duda una recuperación respecto al 20,7% de 2003; pero sigue reflejando una notable caída del impacto relativo de la formación no reglada desarrollada por la población activa, situándose todavía muy por debajo en este sentido del 28,9% registrado en 1999. Dado que el impacto de la formación desarrollada hace más de cinco años aumenta a largo plazo, pasando de 9,6% en 1999 a 10,6% en 2003 y 15,5% en 2007, los datos generales ocultan por tanto un hecho fundamental: a pesar de la recuperación de los últimos cuatro años, el impacto cuantitativo de la FNR sigue siendo mucho menor en 2007 que en 1999.

La situación descrita se relaciona con el menor impacto de la FNR entre los activos más jóvenes. Así, a diferencia de lo que se detectaba en 1999, con tasas de acceso a la FNR bastante cercanas en los menores de 35 años y en las personas de 35 a 44 años, la evolución observada entre 1999 y 2007 se traduce en un impacto de la FNR inferior en la población más joven. En el caso de los hombres, un 35,7% de los menores de 35 años han realizado este tipo de actividades por un 39,5% de los de 35 a 44 años. En las mujeres, las cifras son del 41,3% en las menores de 35 años y del 45,4% en las de 35 a 44 años.

La proporción de personas con una actividad de FNR reciente vinculada directa o indirectamente al empleo, situada en el 19,1% de la población activa, también resulta por otra parte inferior a la de 1999, año en el que el indicador se situaba en el 20,5%. El desfase se asocia al menor impacto de la FNR entre los actuales ocupados (19,5% de ellos señalan una incidencia de la FNR sobre el empleo por 22,4% en 1999), mejorando en cambio la situación de los activos desocupados, con cifras del 13,4% que resultan superiores al 11,4% de 1999.

Se mantiene igualmente por debajo de la cifra de 1999 la proporción de ocupados en los que cabe asociar directamente una situación de mejora de la ocupación, o de acceso a un nuevo empleo, a la realización de acciones de formación no reglada (6,8% en 2007 por 8,4% en 1999).

El diferencial en los indicadores de impacto de la FNR sobre el empleo resulta sin embargo bastante inferior al que mostraba el indicador de realización de FNR en los últimos cinco años. De esta forma, aunque el impacto cuantitativo de la formación sigue siendo menor en 2007 que en 1999, la diferencia resulta menos llamativa en lo relativo a la dimensión más fundamental de la FNR, la asociada directamente a la inserción laboral.

En este contexto, debe destacarse un aspecto particularmente positivo en la evolución reciente de los datos relativos a la formación no reglada y es que se intensifica la tendencia al incremento de los niveles de éxito de la FNR entre la población activa desocupada. De esta forma, el indicador aumenta del 28,2% de 1999 al 30,9% de 2003 y el 36,9% de 2007.

El conocimiento de idiomas

6. Mejora el nivel de conocimiento de idiomas extranjeros aunque desde parámetros todavía muy minoritarios

El 25% de la población activa vasca señala tener un conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma extranjero, una cifra que supera claramente el 17,2% de 1995, el 19,0% de 1999 y el 21% de 2003. Los datos reflejan, por tanto, una evolución positiva a largo plazo en el nivel de conocimiento de algún idioma extranjero. A pesar de la tendencia expansiva, el nivel de conocimiento de idiomas extranjeros resulta sin embargo todavía minoritario, al menos al considerar niveles de conocimiento suficientes (conocimiento bueno o muy bueno).

7. La población activa se orienta preferentemente al aprendizaje del inglés

El inglés es el idioma extranjero al que accede principalmente la población vasca. Este idioma es conocido por un 78,1% de la población activa con conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma no oficial. Esto supone que en la actualidad un 19,5% de la población activa total señala disponer de un conocimiento suficientemente amplio de este idioma, un indicador también en expansión a largo plazo (11% en 1995, 14,4% en 1999 y 17% en 2003).

El otro idioma con cierto grado de conocimiento entre la población activa vasca es el francés. Lo conoce un 32,5% de la población que señala tener un conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma extranjero, lo que equivale a un 8,1% de la población activa. Este dato supone la ruptura de la tendencia a la pérdida de importancia de este idioma, con una caída del 7,6% al 6,7% entre 1995 y 2003.

El tercer idioma en importancia es el alemán, aunque sólo un 4,5% de las personas con conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma extranjero lo controlan suficientemente. Se

trata de apenas un 1,1% de la población activa total (en tendencia alcista continuada sin embargo desde el 0,4% de 1999).

Un 15,2% del colectivo señala conocer correctamente algún otro idioma, lo que representa un 3,8% de la población activa. Este dato supone un muy fuerte incremento respecto al 0,9% de 1999 y el 1,8% de 2003, asociándose sin duda a la nueva inmigración extranjera en Euskadi. Las implicaciones potenciales del acceso de parte de la población activa real de la CAE a nuevos idiomas resultan evidentes. Suponen, en este sentido, una notable diversificación del conocimiento.

8. El conocimiento de idiomas es mayor entre la población no ocupada pero tiene un impacto creciente en la población ocupada

En conjunto, un 24,8% de la población ocupada de la CAE señala tener un conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma extranjero, una proporción todavía inferior a la observada entre la población no ocupada (28,7%).

Se observa no obstante un evidente incremento del nivel de conocimiento entre la población ocupada respecto a años anteriores, aumentando de forma continuada la proporción de ocupados con conocimiento desde el 16,1% registrado en 1995. El incremento es particularmente notable además a partir de 2003, año en el que el indicador se situaba en el 20%. En un contexto en el que la proporción cae del 30,8 al 28,7% entre 2003 y 2007 entre la población activa no ocupada, tiende por tanto a reducirse sustancialmente el diferencial favorable a la población no ocupada (de 10,8 puntos en 2003 a 3,9 en 2007).

La mejora de la situación de la población ocupada se relaciona en parte con la constatación en 2007 de una asociación entre mayor conocimiento de idiomas y mayor facilidad de acceso a un nuevo empleo o de mantenimiento en el mismo a muy largo plazo. De hecho, si en 1999 un 1,1% de la población con un conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma extranjero llevaba más de diez años en su empleo, en la actualidad esta proporción ha aumentado al 33,9%. Este dato pone de manifiesto que un buen control de idiomas extranjeros constituye un elemento de estabilidad en el empleo a muy largo plazo.

LA EXPERIENCIA LABORAL Y PROFESIONAL

9. Aumentan los niveles de experiencia profesional

Entre 1999 y 2007 se produce un notable incremento del peso relativo de la población activa con al menos 3 años de experiencia en su actual ocupación. Después de caer desde el 58,3% de 1995, la proporción de activos en esta situación pasa de 56,1% en 1999 a 66,2% en 2003 y 69,4% en 2007. Éste constituye sin duda uno de los indicadores de cualificación cuya evolución es más favorable en los últimos cuatro años.

El incremento observado en los niveles de experiencia laboral se asocia en buena medida a la caída del peso de la población no ocupada, que pasa de representar un 23,7% de la población activa en 1995 a apenas un 5,9% en 2007. Refleja igualmente, no obstante, la progresiva consolidación de puestos de trabajo creados en el cuatrienio 1995-1999.

En el periodo 1995-1999 se observa en efecto un proceso de acceso masivo de nueva población al empleo, aumentando en un 60,5% el volumen de población ocupada con menos de 3 años de experiencia en su empleo. Esta población recoge un 88% del incremento neto de la ocupación observada en el periodo, situada en 114.984 nuevas ocupaciones. Es precisamente esta realidad la que explica que, en un contexto de caída de la desocupación del 23,7% al 16,8%, descienda sin embargo de 58,3 a 56,1% la proporción de activos con al menos 3 años de experiencia en su empleo.

Con posterioridad a 1999 se mantiene la fuerte tendencia alcista del empleo, con una creación neta de 79.558 nuevas ocupaciones entre 1999 y 2003 y de 49.089 entre 2003 y 2007. No obstante, el papel central de los empleos creados entre 1995 y 1999 resulta evidente, traduciéndose ante todo los avances ocupacionales en una consolidación a largo plazo de estos nuevos empleos. Evidencia de este proceso de consolidación es la constatación de que entre 1999 y 2003 un 68,2% del incremento ocupacional neto del periodo corresponde a empleos ocupados por un periodo de 3 a 9 años, atribuyéndose entre 2003 y 2007 un 83% de dicho incremento a empleos ocupados por un periodo mínimo de 10 años, empleos que avanzaban también en el cuatrienio anterior, representando un 31,8% de la nueva ocupación neta generada en el cuatrienio 1999-2003.

El resultado de este proceso es que, después de aumentar de un 23,6 a un 32,6% entre 1995 y 1999, el peso relativo de las personas con menos de 3 años de experiencia en su actual ocupación cae hasta un 26,2% de la población ocupada en 2007. En cambio, las personas con al menos 3 años de experiencia en la ocupación pasan de un mínimo del 67,4% en 1999 a un 73,8% de la población ocupada en 2007.

Después de caer desde una cifra de 8,44 años en 1995, la dinámica descrita ha supuesto el crecimiento de la experiencia promedio de la población activa en la ocupación de 8,28 años en 1999 a 9,48 en 2003 y 10,20 en el año 2007, una cifra muy superior al registro inicial de 1995⁸.

10. Aumentan igualmente los niveles de experiencia en empleos desarrollados con tecnologías modernas

10.1 Los empleos tecnológicamente modernos resultan dominantes en la actualidad

Los resultados de la ECPA reflejan, por otra parte, que el trabajo con instrumentos de carácter tradicional resulta actualmente claramente minoritario en el sistema productivo de la CAE, afectando únicamente en estos momentos a un 37,5% de la población ocupada (frente a cifras cercanas al 49% en 1999 y 2003 y del 54,4% en 1995).

El peso creciente de los empleos de tecnología moderna se asocia, por una parte, a la caída generalizada del empleo basado en el uso de tecnología convencional, en particular en el ámbito administrativo, con una caída de la población ocupada del 16,9% entre 1995 y 2007 (por una pérdida ocupacional del 6,8% en el resto de población ocupada en empleos desarrollados con tecnología convencional). La razón principal, sin embargo, es el aumento en los niveles de ocupación que se observa entre 1995 y 2007 en los distintos tipos de ocupación desarrollada con tecnología moderna, con un incremento ocupacional del 84,1% en el periodo de referencia.

10.2 Se consolida el empleo estable y tecnológicamente moderno, acercándose cada vez más a una presencia mayoritaria en la población activa

El crecimiento del empleo tecnológicamente moderno se asocia, además, a una mejora de su estabilidad. De esta forma, se detecta un muy fuerte incremento del empleo tecnológicamente moderno ocupado por más de tres años en el periodo 1995-2007. Este tipo de empleo no deja de ver aumentar su ritmo de crecimiento, pasando del 16,5% del periodo 1995-1999 al 19,5% del periodo 1999-2003 y al 28,5% del cuatrienio 2003-2007. En conjunto, la ocupación en este tipo de empleo estable y tecnológicamente moderno aumenta en un 78,9% entre 1995 y 2007, en contraste con la caída del 12,7% registrada en lo relativo a los empleos estables pero basados en el uso de tecnología convencional.

⁸ La experiencia promedio hace referencia al número de años de ocupación del empleo por la población ocupada. A efectos de cálculo de este indicador en la población activa, se imputa un nivel cero a la población no ocupada.

La favorable evolución observada se traduce en un fuerte empujón al papel desempeñado en Euskadi por los empleos estables y tecnológicamente modernos, con un crecimiento continuado desde el 27% que representaban en 1995 entre la población activa. El crecimiento resulta además progresivo, incrementándose 2,5 puntos entre 1995 y 1999 pero 5,5 entre 1999 y 2003 y 9,3 entre 2003 y 2007. En 2007, el peso que tiene este tipo de empleo en la población activa total se sitúa en el 44,3% (47,1% en si toma como referencia la población ocupada). La población en un empleo estable y tecnológicamente moderno se acerca por tanto en 2007 a una posición mayoritaria en el mercado de trabajo y en el sistema productivo vasco.

10.3 Se recupera no obstante el empleo tecnológicamente moderno de reciente ocupación

A pesar de la positiva evolución de los empleos estables y tecnológicamente modernos, el mayor crecimiento relativo de la ocupación en el periodo 1995-2007 corresponde a nuevos empleos, ocupados por ahora por menos de 3 años, en ámbitos tecnológicamente modernos. Este tipo de ocupación aumenta en un 101,9% en el periodo. Aunque gran parte de la nueva generación de empleo corresponde al cuatrienio 1995-1999, con un aumento del 73,6%, tras la caída del 10,4% del periodo 1999-2003 repunta este tipo de ocupación en un 29,8% entre 2003 y 2007.

11. Las demás formas de empleo estable pierden importancia en la CAE

Hay otras situaciones que, a pesar de no basarse en la utilización de tecnología moderna, reflejan un indiscutible nivel de estabilidad en el empleo, teniendo por ello importancia en términos de valoración del nivel de experiencia laboral. En este contexto, se comprueba que un 25,1% de la actual población activa lleva ocupando un empleo de tecnología convencional por un tiempo superior a 3 años.

A diferencia de lo que sucedía con los empleos desarrollados con tecnología moderna, la proporción de personas con más de 3 años en un empleo de tecnología convencional resulta claramente inferior a la de hace cuatro años (31,2% en 1999), acercándose a los niveles de 1999 (26,6%). Después de consolidarse al alza entre 1999 y 2003, con un crecimiento cuatrienal del 18%, este tipo de empleos estables cae en un 18,2% entre 2003 y 2007, retomando la senda descendente del periodo 1995-1999 pero ahora con mayor intensidad (la pérdida ocupacional se limitaba en aquel cuatrienio al 9,5%). Como ya ha sido mencionado, la ocupación cae en este caso en un 12,7% para el conjunto del periodo 1995-2007.

UNA TIPOLOGÍA EN RELACIÓN AL ESTADO DE CUALIFICACIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA VASCA

12. Una gran mayoría de activos vascos posee al menos algún factor de cualificación

Una vez considerados los distintos elementos que determinan el nivel real de cualificación de la población, pueden definirse varios tipos de población activa en función de la presencia de los distintos elementos de cualificación analizados: nivel formativo reglado, formación no reglada complementaria, conocimiento de idiomas y experiencia laboral. Los tipos definidos se presentan en la tabla siguiente⁹:

Población activa por nivel general de cualificación
(Datos absolutos, % verticales y tasas de crecimiento poblacionales, en %)

Nivel general de cualificación	Datos absolutos 2007	% ver. 2007	Datos absolutos 2003	% ver. 2003	% crecimiento 2003/2007	% ver. Activos potenciales 2007
Estudios cualificados y experiencia laboral significativa	331.891	32,8	246.899	24,8	34,4	1,6
Experiencia laboral significativa y formación complementaria significativa	42.864	4,2	32.002	3,2	33,9	3,1
Experiencia laboral significativa sin estudios cualificados	256.399	25,3	272.321	27,3	-5,8	2,4
Estudios cualificados sin experiencia laboral significativa.	164.187	16,2	175.567	17,6	-6,5	25,6
Formación complementaria significativa sin experiencia laboral significativa	108.864	10,7	128.896	12,9	-15,5	25,2
Ni experiencia laboral significativa. ni estudios cualificados	108.516	10,7	140.733	14,1	-22,9	42,1
TOTAL	1.012.720	100	996.418	100	1,6	100

⁹ La tipología asume los siguientes principios básicos:

1. Se considera como experiencia laboral significativa las dos situaciones siguientes:
 - a) el desarrollo de un empleo con tecnología moderna durante al menos tres años continuados, tanto si se mantiene actualmente la ocupación de este empleo como si no; y
 - b) el desarrollo de un empleo sin tecnología moderna durante al menos diez años por parte de personas que aún mantienen dicha ocupación en la actualidad.
2. Se definen como *estudios cualificados* los estudios que implican una formación técnica y profesional especializada significativa, incluyéndose tanto los estudios universitarios como los estudios secundarios profesionales de nivel II.
3. Se considera, finalmente, como formación complementaria significativa el conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma así como la realización de acciones de formación no reglada que hayan tenido una incidencia comprobada sobre el empleo (en términos de acceso a un empleo o de mejora de la posición en la actual ocupación). En el caso de personas sin experiencia laboral significativa, se incluye igualmente en esta situación a las personas activas que han terminado estudios secundarios no profesionales o una formación profesional de nivel I.

Como puede comprobarse, en el año 2007 algo menos de las dos terceras partes de la población activa, un 62,3%, queda asociada a tipos definidos por la presencia de una experiencia laboral significativa¹⁰. Un 32,8% asocia esta experiencia laboral con una formación reglada cualificada y un 4,2% con una formación no reglada complementaria relevante en términos de empleo y/o un conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma extranjero. Las personas que destacan sobre todo por su experiencia laboral, no estando presente una formación reglada o no reglada complementaria significativa, representan otro 25,3% de la población activa vasca.

Las personas sin experiencia laboral significativa suponen actualmente un 37,7% de la población activa. Un 16,2% destaca sin embargo por su alta formación cualificada reglada, correspondiendo otro 10,7% al colectivo con algún tipo de formación complementaria relevante, incluyendo en este caso a la población con estudios de FP I o secundarios no profesionales.

En consecuencia, hasta un 89,3% de la población activa vasca posee al menos algún factor significativo en términos de cualificación, ya sea una formación reglada cualificada, una experiencia laboral significativa, una formación no reglada complementaria con impacto comprobado sobre el desarrollo de un empleo, un buen conocimiento de algún idioma extranjero o, en el caso de personas sin experiencia laboral, un mínimo nivel de formación posterior a la educación básica (estudios secundarios no profesionales o una formación profesional de nivel I).

En sentido contrario, apenas un 10,7% de los activos de la CAE carece de todos y cada uno de los rasgos de cualificación analizados. Esta proporción cae de forma continuada desde el 20,6% de 1995, el 16,4% de 1999 y el 14,1% de 2003.

Un aspecto importante a destacar es que la estructura presentada difiere totalmente entre la población en situación de actividad potencial. Los activos potenciales destacan sobre todo por la ausencia de experiencia laboral significativa, encontrándose en esta situación un 92,8% de las personas consideradas (37,7% entre los activos). Otro rasgo diferencial es la importancia de las personas sin cualificación de ningún tipo, ni formativa ni ligada a la experiencia laboral. Este grupo supone un 42,1% de los activos potenciales por apenas un 10,7% de los activos en sentido estricto.

¹⁰Debe recordarse que esta experiencia significativa puede corresponder tanto a personas actualmente ocupadas como no ocupadas.

13. La experiencia laboral determina, en los últimos años, la dinámica demográfica de los distintos colectivos de activos, por encima del nivel formativo

La característica principal de la evolución reciente de la población activa vasca es el aumento de la parte correspondiente a los colectivos con experiencia laboral significativa. Después de caer de 49,7 a 48,5% entre 1995 y 1999, la tendencia expansiva resulta evidente, alcanzando el peso de estos colectivos el 55,3% en 2003 y el 62,3% en el año 2007. El incremento observado entre 1999 y 2007 no sólo supone recuperar el retraso acumulado en el cuatrienio 1995-1999 sino superar, por primera vez a partir de 2003, la barrera del 50% de población con este tipo de experiencia laboral para alcanzar casi a las dos terceras partes de la población en 2007.

Dentro de los activos con experiencia laboral significativa, la parte más importante del aumento de los últimos años corresponde a las personas que tienen estudios cualificados. Este grupo pasa de representar un 17,9% de la población en 1995 a 19,5% en 1999, 24,8% en 2003 y 32,8% en el año 2007. Dado que esta favorable evolución se produce en un contexto de aumento cuantitativo del número de activos, se asocia igualmente a un muy fuerte aumento del volumen de personas de referencia (166.483 personas en 1995, 192.732 en 1999, 246.899 en 2003 y 331.891 en 2007), con un incremento del 99,4% en el periodo 1995-2007

En cambio, el peso correspondiente a las personas con experiencia y formación complementaria significativa sigue siendo inferior al de 1995, tanto en términos relativos (4,2% frente a 5,4%) como cuantitativos (42.864 en la actualidad por 50.365 personas en el año 1995). Con todo, el peso relativo y el volumen absoluto de este colectivo se recuperan de forma llamativa entre 1999 y 2007, con un aumento del 54,2% en este colectivo de activos.

A diferencia de lo observado en los dos grupos anteriores, y en este propio colectivo hasta 2003, la población cae entre 2003 y 2007 en lo relativo a las personas con experiencia significativa pero sin estudios cualificados ni formación complementaria (de 272.321 personas en 2003 a 256.399 en el año 2007). Su peso relativo en la población activa pasa de 27,3 a 25,3% entre ambos años. Lo más llamativo de este grupo, no obstante, es su estabilidad a lo largo del tiempo, oscilando su peso relativo entre 1995 y 2007 entre el 25 y el 27% y su población absoluta en torno a cifras de 245 a 270.000 personas.

Por su parte, son las caídas poblacionales lo que caracteriza a partir de 1999 a los distintos colectivos de activos sin experiencia laboral significativa. Su peso pasa así del 51,6% de 1999 al 37,7% de 2007. En términos absolutos, el total de personas consideradas cae de 510.178 personas en 1999 a 381.567 en 2007.

En definitiva, si entre 1995 y 1999, nos encontrábamos ante una población activa en fuerte expansión pero en la que predominaban todavía los núcleos sin experiencia laboral significativa, entre 1999 y 2003 se consolidan los distintos grupos de activos con este tipo de experiencia laboral, aumentando en todos los casos su población, en paralelo a una pérdida de importancia – tanto cuantitativa como relativa – de los tipos caracterizados por la ausencia de una experiencia laboral significativa. Entre 2003 y 2007 estas tendencias se consolidan pero manteniéndose únicamente ahora la tendencia alcista en la ocupación entre las personas con experiencia laboral significativa y algún tipo de estudio cualificador, ya sea en términos de estudios reglados cualificados o de una formación complementaria.

14. La experiencia laboral determina los niveles de no ocupación y desempleo

14.1. Aspectos generales

La importancia decisiva de la experiencia laboral no se asocia exclusivamente a que condiciona la evolución demográfica de los distintos tipos de población activa. Más importante aún es comprobar que la consolidación o no de una experiencia laboral significativa es la variable que determina, en última instancia, la existencia o no de niveles llamativos de desempleo y no ocupación. En este sentido, se comprueba que en los distintos tipos de personas activas con experiencia laboral significativa, la tasa de no ocupación resulta muy baja. Es de 2,3% en los activos con estudios cualificados, de 1,2% en las personas sin estudios cualificados pero con otra formación significativa y de 0,8% entre las personas sin estudios significativos. Ya en 1999 estas tasas resultaban claramente inferiores al 5%, salvo en lo relativo a las personas con formación complementaria que sin embargo se situaban muy cerca de dicho límite (5,2%)

En cambio, entre las personas sin experiencia laboral significativa la tasa de desocupación resulta superior en todos los casos al 10%, incluso en presencia de un alto nivel formativo. Así, entre los activos con estudios cualificados, el nivel de desempleo – o no ocupación – se eleva al 11,7%. Esta tasa es del 16,4% en personas con otros estudios significativos (formación complementaria, estudios de FP I o secundarios profesionales) y del 11,9% en activos sin ningún tipo de formación cualificada¹¹.

¹¹ En estos dos últimos grupos, no obstante, la evolución reciente es particularmente favorable, descendiendo la tasa de no ocupación desde cifras cercanas al 35% en 1999.

Al incluir a los activos potenciales, contemplando por tanto al conjunto de la población potencialmente activa real, las tasas de no ocupación aumentan respectivamente a 15,4%, 21,5% y 20,6%¹². En conjunto, en la población potencialmente activa, la tasa de desocupación es del 18,7% en personas sin experiencia laboral significativa por apenas un 1,9% entre las que sí destacan por este tipo de experiencia.

Los notables avances observados hasta 2007 en la situación del mercado de trabajo contribuyen no obstante a una fuerte reducción del impacto de los problemas de acceso a una primera experiencia laboral en los colectivos sin experiencia laboral significativa, con una incidencia del problema en general igual o inferior al 3%. Sólo en el caso de las personas sin experiencia laboral significativa ni estudios cualificados, aunque sí con alguna formación significativa, se mantienen cifras superiores al 5% al considerar al conjunto de la población potencialmente activa de referencia. En este caso, el porcentaje de personas que aún no han accedido a una primera experiencia laboral asciende al 6,3%.

El impacto de la precariedad laboral entre los colectivos de referencia es otro de los aspectos relevantes que merecen ser destacados en este punto. En este sentido, en el conjunto de la población ocupada perteneciente a los distintos grupos sin experiencia laboral significativa, un 42,3% trabaja con un contrato temporal, un contrato de obra o incluso sin contrato, una proporción que baja al 7,4% en la población ocupada con experiencia laboral significativa.

14.2.El deterioro de la situación ocupacional de algunos colectivos de hombres sin experiencia significativa

Sin perjuicio de lo señalado con anterioridad, en la población potencialmente activa sin experiencia laboral significativa, la evolución del periodo 2003-2007 supone una mejoría en los niveles de acceso al empleo, beneficiándose el colectivo de la favorable evolución del mercado de trabajo. Cae así la tasa de desocupación general de este colectivo de un 27,7% en 2003 a un 18,7% en 2007.

¹² Las tasas de no ocupación se mantienen básicamente inalteradas, en cambio, en los tipos de activos con experiencia laboral significativa.

La principal caída corresponde sin embargo a las mujeres, reduciéndose la tasa de desocupación femenina de 35 a 22,4%. La caída es mucho menos intensa entre los hombres, de 19,3 a 14,9%, resultando además compatible con el empeoramiento de la situación de algunos de los colectivos masculinos sin experiencia significativa en el empleo. El grupo principalmente afectado es el de los hombres mayores de 35 años que carecen tanto de experiencia laboral significativa como de estudios cualificados (FP II o terciarios), dispongan o no de alguna formación post-primaria significativa. En este tipo de población potencialmente activa, la tasa de desocupación aumenta de un 16,5 a un 19,7% entre 2003 y 2007.

Aunque no se traduce en incrementos sustanciales de la tasa de desocupación, también debe mencionarse la ausencia de mejora que se detecta entre los menores de 35 años potencialmente activos y sin experiencia laboral significativa cuando no está presente ninguna formación post-primaria. En el caso de estos hombres menores de 35 años, sin estudios cualificados ni tampoco formación complementaria a los estudios primarios iniciales, la tasa de paro aumenta del 14,7 al 15% entre 2003 y 2007.

El deterioro observado en los colectivos de hombres señalados no se traduce en general en tasas superiores a las de las mujeres en la misma situación de edad, ausencia de experiencia y nivel formativo. No obstante, es un claro indicador de la existencia de procesos negativos subyacentes en la capacidad del mercado de trabajo para seguir reduciendo el desfase existente entre oferta y demanda en la CAE, incluso en un cuatrienio todavía caracterizado por el crecimiento de la ocupación como es el 2003-2007.

LOS DETERMINANTES DE UN MENOR ACCESO A UNA EXPERIENCIA LABORAL SIGNIFICATIVA

Dado que tienden a asociarse a niveles mucho más elevados de desempleo y no ocupación, así como de precariedad en la relación con la empresa, resulta de especial interés delimitar las principales situaciones que determinan un riesgo mayor de no acceder a una experiencia laboral significativa. Al mismo tiempo, deben igualmente señalarse los principales grupos en situación de riesgo de verse afectados por el problema, tanto en términos estrictamente demográficos como de niveles formativos reglados alcanzados¹³.

15. Los principales factores ocupacionales de riesgo

15.1 Las profesiones y categorías profesionales menos cualificadas

En términos profesionales, el acceso a una experiencia laboral significativa se sitúa muy por encima de la media vasca entre los colectivos de directivos y técnicos, empleados administrativos y trabajadores cualificados de los sectores no de servicios, con niveles situados entre el 66% y el 76% de los ocupados de referencia. Estos colectivos representan un 81,5% de los ocupados con experiencia laboral significativa, aunque – por su peso en la estructura profesional – también recogen al 60,2% de las personas sin experiencia.

A diferencia de los colectivos mencionados, la mayoría de los trabajadores cualificados de los servicios y de los trabajadores no cualificados destacan en cambio por la ausencia de acceso a una experiencia laboral significativa (51,7% y 55,9%, respectivamente).

La asociación entre ausencia de experiencia laboral significativa y ausencia de cualificación profesional aparece más nítidamente al considerar la variable de categoría profesional. De esta forma, la categoría de trabajadores no cualificados es la que está más claramente ligada a una realidad de ausencia de experiencia laboral significativa, con un 51,9% de trabajadores sin experiencia. En los demás casos resulta, por contra, dominante este tipo de experiencia: 70,5% entre los trabajadores cualificados, 74% entre el personal técnico, 78% entre encargados y mandos intermedios y un máximo del 86,7% entre el personal directivo. Un 49,7% del total de personas sin experiencia laboral significativa son trabajadores no cualificados, proporción que llega al 77% al tener en cuenta a los trabajadores cualificados.

¹³ En Anexo se presentan las tablas estadísticas de apoyo.

15.2 La construcción y algunas ramas de servicios

Las mayores proporciones de ocupados sin experiencia laboral significativa se dan en el sector de la construcción y en los servicios (48,5% y 35,7%, respectivamente, por encima del 29% de la industria y el 26,1% del sector primario). Dentro del sector servicios, más de un 40% de la población se ve afectada por esta situación en las ramas de hostelería, servicios a las empresas, otros servicios comerciales y servicio doméstico, superándose niveles del 30% en el comercio y las ramas de sanidad y servicios sociales. En el resto de los sectores, se supera la proporción del 40% en la pesca, la fabricación de material eléctrico, la producción de energía y la construcción, situándose también por encima del 30% la industria de la alimentación y la industria del caucho. Un 69,3% de las personas sin acceso a una experiencia laboral significativa se concentra en las ramas consideradas, correspondiendo un 62,7% en exclusiva a las ramas mencionadas pertenecientes a los sectores de la construcción y los servicios.

15.3 Los establecimientos pequeños y medianos

La proporción de ocupados con acceso a una experiencia laboral significativa aumenta sustancialmente en los centros de mayor tamaño, superando niveles del 70% en los establecimientos de 100 o más trabajadores. La proporción baja a cifras de 63,5 a 67,5% en los centros de 20 a 99 empleos, al 61,1% en los de 10 a 19 trabajadores y al 57,5% en los de 3 a 9 empleados. Repunta ligeramente en los centros más pequeños, con 1 o 2 trabajadores (62,6%). En general, sin embargo, resulta evidente que aumenta el riesgo de no acceder a una experiencia laboral significativa conforme desciende el tamaño de los establecimientos.

15.4 Las ocupaciones desarrolladas con tecnología convencional

El factor tecnológico resulta decisivo en el acceso a una experiencia laboral significativa. De esta forma, mientras un 76% de las personas con experiencia laboral significativa realizan sus tareas laborales recurriendo a una tecnología moderna, un 62,8% de las personas sin dicha experiencia desarrollan su actividad con tecnología convencional. Visto desde otra perspectiva, mientras un 79,3% de las personas que trabajan con tecnología moderna han consolidado una experiencia laboral significativa, la proporción baja al 41,8% en el caso de las tecnologías convencionales.

15.5 Las formas inestables de relación contractual con la empresa

Como es lógico, el acceso a una experiencia laboral significativa se asocia a una forma de trabajo estable, realizado por cuenta propia o con carácter indefinido. Así, un 74,7% de los asalariados con contrato indefinido han tenido una experiencia laboral significativa, proporción que es del 79,6% en el caso de las personas que trabajan por cuenta propia. Hasta un 91,6% de las personas con experiencia laboral significativa trabajan por cuenta propia o tienen un contrato de duración indefinida con la empresa.

Por el contrario, la casi totalidad de las personas con contrato temporal, de obra o sin contrato destacan por la ausencia de una experiencia laboral significativa: 74,9%, 77,6% y 70% (63,1% en otra situación). A pesar de ello, este tipo de población ocupada sólo representa un 45,4% de las personas en esta situación, correspondiendo el resto a personas con contrato indefinido o por cuenta propia (44 y 10,6%). Esta realidad tiene algún elemento positivo en la medida en que indica una cierta penetración de las formas de relación estable con la empresa en los empleos con menor tiempo de ocupación.

Las personas sujetas en el año 2007 a un contrato temporal, de obra o sin contrato y con experiencia significativa en la ocupación actual son en total 46.023, lo que supone un 4,8% de la ocupación total y un 24,7% del conjunto de personas en dicha situación contractual. Estas cifras reflejan una tendencia expansiva respecto a la situación observada en 2003, con un 4,4 y un 19,7%, respectivamente. La conversión en contratos indefinidos de estas realidades laborales podría hacer bajar la tasa de temporalidad (o de ausencia de contrato) entre la población asalariada en alrededor de 6 puntos (de 24,4 a 18,3%).

15.6 Por supuesto, la ausencia de ocupación

Como ha sido señalado, los niveles de desempleo y no ocupación se asocian al nivel de experiencia en el empleo. De esta forma, el acceso a la ocupación resulta fundamental para garantizar una experiencia laboral significativa. Si la proporción de personas con experiencia laboral significativa – en el momento actual o en el pasado - es del 65,2% entre los ocupados, baja al 16,9% entre activos no ocupados y al 7,2% entre los activos potenciales¹⁴. El 98,1% de las personas con experiencia laboral significativa están actualmente ocupados¹⁵.

¹⁴De considerar como experiencia significativa cualquier empleo ocupado por un tiempo de al menos 3 años, incluidos los asociados a tecnologías convencionales, el nivel de experiencia se situaría en 78,9% entre los actuales ocupados, 30,3% entre los activos no ocupados y 15,1% entre los activos potenciales.

¹⁵Un 97,1% si se aplicara el criterio establecido en la nota anterior.

Como revelan las cifras anteriores, una parte importante de los actuales ocupados, un 34,8%, carece de experiencia laboral significativa (ya sea por llevar menos de 3 años en un empleo desarrollado con tecnología moderna o menos de 10 años en un empleo con tecnología convencional). De hecho, en 2007 los ocupados suponen un 81,3% de las personas sin una experiencia laboral significativa. Esta situación se vincula en gran medida al carácter relativamente reciente del acceso al empleo actual. En este sentido, un 57,6% de los ocupados vascos lleva menos de 10 años en su actual ocupación, proporción que todavía es del 36,8% al considerar a los que llevan en ella menos de 5 años (las proporciones de referencia sólo descienden ligeramente respecto a las cifras de 59,8 y 40,7% de 2003). De esta forma, los datos ponen de manifiesto que cualquier crisis en la situación del empleo podría afectar a la consolidación de la población en la ocupación, pudiendo interferir drásticamente en los niveles de estabilidad y experiencia en el empleo.

16. Los principales grupos de riesgo

En cuanto a los grupos de riesgo afectados por mayores dificultades de acceso a una experiencia laboral significativa, los principales rasgos a resaltar – para el conjunto de la población potencialmente activa - son los siguientes:

16.1 Las mujeres

Entre 2003 y 2007 se observa una sustancial caída en la proporción de mujeres potencialmente activas sin experiencia significativa en el empleo, mucho más intensa que entre los hombres. A pesar de ello, la dificultad de acceso a una experiencia laboral significativa es muy superior entre las mujeres: 45,8% de ellas carecen de un nivel de experiencia de esta naturaleza frente a 34,1% de los hombres (57,6% y 39,5%, respectivamente, en 2003). Dada su mayor presencia en el mercado de trabajo, los hombres suponen sin embargo un 49,4% del total de personas sin experiencia significativa.

En paralelo a su menor nivel de estabilidad en el sistema productivo, la tasa de no ocupación es muy superior entre la población femenina potencialmente activa: 11,4% frente a 6,2% entre los hombres. El descenso respecto a 2003 es sin embargo sustancial, con cifras de 21,2 y 8,3% en aquel año.

16.2 La población menor de 30 años, incluidos los hombres

La población más joven es la más expuesta al riesgo de no acceder a una experiencia laboral significativa. La dificultad de acceso a una experiencia laboral de esta naturaleza sólo empieza a incidir en una minoría de la población a partir de los 30 años. Así, entre los 30 y 39

años, la proporción de personas sin experiencia significativa se sitúa en cifras de 40 a 41,5%, todavía elevadas sin embargo. Las cifras se sitúan entre el 27 y el 28% entre los 40 y 49 años, en el 21,5% entre 50 y 54 años y en el 16% entre los mayores de 55 años.

En fuerte contraste, la proporción de personas sin experiencia laboral significativa alcanza niveles del 70,3% en las personas de 25 a 29 años y del 90% entre los menores de 25 años. Un 38,6% del conjunto de personas sin experiencia significativa son menores de 30 años. Esta proporción aumenta al 55,8% al considerar a los menores de 35 años. Pero mientras apenas varían entre 2003 y 2007 los indicadores de los menores de 30 años, entre los de 30 a 34 años sí se observa una notable mejora, descendiendo la proporción de personas potencialmente activas sin experiencia laboral significativa del 56,2 al 41,4%.

El acceso más difícil de la población joven a una experiencia laboral significativa entre la población menor de 35 años es una realidad común a hombres y mujeres. Un 60,7% de los hombres potencialmente activos en ese grupo de edad carecen de una experiencia laboral significativa, proporción que es del 61% entre las mujeres. Entre los mayores de 35 años, destaca una mayor dificultad de acceso a una experiencia laboral significativa entre las mujeres, con cifras que todavía se sitúan entre el 30 y el 40%. La proporción baja al 28,6% en los hombres de 35 a 44 años, alcanzando un mínimo del 13,5% en los hombres mayores de 45 años.

Las mayores tasas de no ocupación vuelven a detectarse en los grupos con mayor proporción de personas sin experiencia laboral significativa, tanto en personas menores de 35 años (9,8% entre los hombres y 12,2% entre las mujeres) como entre las mujeres mayores de 35 años (11,2% entre 35 y 44 años y 10,8% en las mayores de 45 años). La tasa se reduce en cambio al 5,1% en los hombres de 35 a 44 años, alcanzándose un mínimo del 3,8% en la población masculina mayor de 45 años.

16.3 Las personas sin estudios cualificados, particularmente en el caso de personas con FP I y estudios secundarios no profesionales, pero también algunas ramas universitarias

La mayoría de la población potencialmente activa con ausencia de una experiencia laboral significativa, un 58% del total, está compuesta por personas sin estudios cualificados. Un 33,3% corresponde a personas con un nivel formativo máximo de estudios primarios, un 14,7% a titulados secundarios no profesionales y otro 10% a personas con FP I. En todos estos niveles de estudios, la proporción de personas sin experiencia laboral significativa es superior a la media, alcanzando niveles relativamente elevados no sólo entre las personas sin estudios (51,8%) sino también en la FP I (45,2%) y en los estudios secundarios no profesionales (45,4%).

La variable estudios no permite relacionar sin embargo, no al menos de forma automática, el nivel de ausencia de experiencia laboral significativa y la tasa de no ocupación, alejándose en algunos aspectos además de una directa correlación entre nivel formativo y grado de inserción laboral. Deben destacarse al menos tres realidades particulares.

En primer lugar, aunque la tasa de no ocupación de las personas con FP I es inferior a la de las personas con menor nivel formativo (8,6% frente a 8,7% entre las personas con estudios primarios y 12,6% entre las personas sin estudios), esta realidad no se asocia siempre a una menor proporción de personas sin experiencia laboral significativa. Esta proporción es, de hecho, algo superior en la FP I en relación con los titulados con estudios primarios (45,2% frente a 41,8%).

En segundo lugar, aunque la probabilidad de quedar al margen de una experiencia laboral significativa sólo resulta inferior entre los titulados universitarios medios (28,5% frente a 33,1%), destaca una tasa de no ocupación relativamente elevada entre titulados universitarios superiores. Su tasa del 9,2% supera claramente el 2% de los titulados medios así como los registros de las personas con estudios de formación profesional, no sólo en lo relativo a la FP II (7,4%) sino también a la FP I (8,6%). En realidad, la tasa de no ocupación de los titulados universitarios superiores sólo resulta inferior a la de las personas sin estudios o con estudios secundarios no profesionales.

Aunque se relaciona también con la situación de las mujeres mayores de 35 años y potencialmente activas con este tipo de estudios, con tasas de no ocupación entre el 10 y el 11%, el principal problema se relaciona con los hombres menores de 35 años. En este grupo de titulados universitarios superiores se juntan dos circunstancias preocupantes que no confluyen en ningún otro colectivo con este tipo de titulación: por una parte, una resistencia evidente a la caída de los niveles de desocupación, todavía situados en un 16,4% en 2007 (17,2% en 2003) y, por otra, unos niveles de desocupación que superan a los de cualquier otro grupo de hombres en su mismo grupo de edad, situándose incluso por encima del que corresponde a los menores de 35 años sin ningún tipo de estudios (14,2%)¹⁶.

¹⁶La gravedad de la situación de los hombres menores de 35 años con estudios terciarios superiores destaca especialmente al comparar su tasa de desocupación del 16,4% con la de las personas en este grupo de sexo y edad con otro tipo de estudios cualificados. La tasa se reduce así al 5,3% entre titulados de FP II y al 0,2% entre titulados universitarios con estudios medios. Pero es también llamativo el desfase existente respecto al 8% de las personas con estudios primarios. Además de las personas sin estudios, con un 15,5%, sólo los hombres menores de 35 años con estudios secundarios no profesionales se acercan a la tasa de los titulados con estudios terciarios superiores en este grupo de sexo y edad.

Debe destacarse finalmente que los tipos de estudios en los que mayores resultan tanto la proporción de población potencialmente activa sin experiencia laboral significativa como la tasa de no ocupación corresponden a las personas sin estudios pero también a los titulados secundarios no profesionales. En este último caso, de hecho, se alcanza una tasa de no ocupación máxima en función del nivel formativo, situada en el 13% (12,6% en personas sin estudios). La mayor tasa de no ocupación, así como una de las mayores de ausencia laboral significativa (45,4%), sólo superada por las personas sin estudios (51,8%), corresponde por tanto a personas con un nivel formativo medio¹⁷.

Una aproximación más detallada a las realidades descritas permite delimitar dos tipos de problemáticas diferentes:

- a) Por una parte, la realidad de tasas de no ocupación bajas, ligadas a una proporción relativamente elevada de personas sin experiencia laboral significativa, circunstancia que podría indicar un importante recurso coyuntural a ciertas categorías formativas, sin que ese recurso se haya traducido por ahora en una consolidación ocupacional real a medio o largo plazo. La estabilidad futura de estas personas en el sistema productivo dependerá, en consecuencia, de la medida en que su contratación actual responda a preferencias de mercado de carácter estructural o, por el contrario, a necesidades o motivaciones coyunturales.
- b) Por otra parte, la evidencia de colectivos de personas con formación post-primaria, secundaria o terciaria, con niveles relativamente altos de no ocupación y de ausencia de experiencia laboral significativa. En este caso, nos enfrentáramos a grupos caracterizados sobre todo por un riesgo diferencial de inadaptación entre formación y empleo en el actual mercado de trabajo vasco.

A diferencia de lo observado en 2003, el impacto del primer tipo de situaciones resulta relativamente limitado en 2007. En este último año, una incidencia de las situaciones de ausencia de experiencia significativa cercana o superior al 40% sólo se asocia a niveles de desocupación cercanos o inferiores al 5% en tipos muy específicos de estudios. Además de los estudios terciarios especializados, del grupo de Otras FP, de nivel I o II, y del Aprendizaje Profesional destacan sobre todo las ingenierías superiores no industriales, la rama de Metal

¹⁷El problema de la desocupación en titulados con estudios secundarios no profesionales es particularmente acusado entre los menores de 35 años, sobre todo en el caso de la población femenina (23,8% de desocupación en la población potencialmente activa, situándose todavía en el 15,5% entre los hombres). Sin embargo, también empieza a incidir decisivamente entre los hombres entre 35 y 44 años. Se trata precisamente del único caso en el que empeora en los últimos años la tasa de desocupación en este tipo de titulados, pasando de 8% en 2003 a 14,2% en 2007.

de la FP II y la de Automoción en la FP I¹⁸. La consideración de los datos por nivel formativo, sexo y edad indica que esta realidad afecta sobre todo a hombres menores de 35 años con FP II y a mujeres con estudios terciarios también menores de 35 años.

Por lo que se refiere al segundo caso, con tasas de no ocupación cercanas o superiores al 10% y niveles de ausencia de experiencia significativa cercanos o superiores al 40%, cabe destacar sobre todo a las personas que han desarrollado estudios secundarios no profesionales y a algunos titulados de la FP. Esta situación afecta especialmente a algunas ramas de la FP I, particularmente las asociadas a Peluquería-Estética, Sanitaria y Administrativa. En esta última rama, el problema se extiende a la FP II.

Aunque con menor intensidad, ya sea por situarse los niveles de ocupación en ocasiones por debajo del 10% de tasa de no ocupación o por situarse el indicador de ausencia de experiencia entre el 35 y el 40%, también se detectan problemas importantes en otras ramas de estudio, tales como la FP II Sanitaria o, dentro de los estudios universitarios superiores, la Ingeniería Industrial y los estudios de Filosofía y Letras o Económicas. Aunque desciende el indicador de ausencia de experiencia significativa, la tasa de no ocupación es aún superior al 10% en la FP I Metal y en Otros estudios terciarios superiores.

En términos demográficos, y dentro de los colectivos con un nivel formativo superior a los estudios primarios, la segunda situación descrita afecta a los siguientes grupos de mujeres: menores de 35 años con titulación de FP I, FP II o estudios secundarios no profesionales y mayores de esa edad con estudios de formación profesional. En lo relativo a la población masculina, la problemática se limita a personas menores de 35 años pero con todo tipo de estudios secundarios o terciarios, excepto los relativos a la FP II.

¹⁸Esta situación podría sin embargo igualmente aplicarse en gran medida al grupo de Otros estudios terciarios medios y a la FP II de Electricidad y Electrónica.

16.4 Síntesis: la precariedad diferencial de las mujeres y de los menores de 35 años, incluso con estudios cualificados

Los datos por sexo, edad y nivel de estudios revelan que las mayores problemáticas de no ocupación y ausencia de experiencia laboral significativa entre la población potencialmente activa de la CAE corresponden en 2007 a las mujeres sin estudios, con independencia de la edad, y a los menores de 35 años con estudios secundarios no profesionales, en este caso con independencia del género. En todos estos casos la tasa de no ocupación supera el nivel del 15%, situándose normalmente la proporción de personas que carecen de una experiencia laboral significativa en niveles cercanos o superiores al 70%. Dado el componente formativo que conlleva, destaca especialmente la dificultad de inserción laboral de las personas con estudios secundarios no profesionales menores de 35 años, con una tasa de no ocupación máxima entre las mujeres (23,8%).

Con cifras todavía muy elevadas de ausencia de experiencia laboral significativa - situadas en niveles cercanos o superiores al 40% - y tasas de no ocupación entre 10 y 15% se encuentran otros colectivos de personas sin estudios cualificados: los hombres menores de 35 años sin estudios o con estudios de FP I y, en general, las mujeres con estudios primarios o de FP I. Pero también aparecen colectivos con estudios cualificados, tales como los hombres menores de 35 años con estudios terciarios o las mujeres con estudios de FP II.

Aunque los niveles de ausencia de experiencia siguen siendo muy altos, superiores al 40%, las tasas de no ocupación bajan, oscilando entre el 7 y 8%, en algunos colectivos de menores de 35 años, concretamente los hombres con estudios primarios y las mujeres con estudios terciarios. Entre los hombres menores de 35 años con titulación de FP II, la tasa de no ocupación baja incluso al 5,3%, aunque con un nivel muy elevado de ausencia de experiencia laboral significativa (57,9%).

Las tasas más bajas de ausencia de experiencia laboral significativa, inferiores al 35%, y de no ocupación, cercanas o inferiores al 5%, corresponden en general a los hombres mayores de 35 años, con la única excepción de los titulados secundarios no profesionales en lo relativo a la tasa de no ocupación (9,3%, por encima del 6,9% de 2003). A esta favorable posición sólo se acercan, entre las mujeres, las personas mayores de 35 años con estudios universitarios o secundarios no profesionales, aunque con tasas de no ocupación en torno al 7%.

Los datos revelan la precariedad diferencial de las mujeres y de los menores de 35 años. Salvo en los grupos de mujeres señalados con anterioridad – tituladas universitarias y secundarias no profesionales mayores de 35 años -, en los demás casos nunca se sitúan

conjuntamente los indicadores de ausencia de experiencia significativa en el empleo y de no ocupación por debajo de los niveles medios de la CAE. En el polo opuesto se sitúan los hombres mayores de 35 años, sea cual sea su nivel formativo, con la excepción relativa de los titulados secundarios no profesionales, dada su tasa de desocupación ligeramente superior a la media de la CAE.

LOS PROBLEMAS DE AJUSTE EMPLEO-FORMACIÓN REGLADA

17. Se mantiene la importancia de los desajustes objetivos entre empleo y formación reglada

Los problemas de ajuste entre formación reglada y empleo no pueden analizarse en exclusiva teniendo en cuenta la relación directa entre formación y niveles de inserción laboral; también deben contemplar la evidencia de formas, más o menos graves, de subocupación. En este contexto, la ECPA detecta distorsiones objetivas en el acceso de la población activa al empleo en función del nivel de formación reglada. Estas distorsiones afectan a un 13,6% de la población ocupada total¹⁹, lo que implica un empeoramiento progresivo de la situación respecto a 1999 y 2003, años en los que un 9,9% y un 12,1% de la población ocupada se encontraba en dicha situación. La proporción vuelve a situarse de hecho en los niveles en los que se encontraba en 1995²⁰.

18. Que revela una realidad de mayor precariedad de la población con estudios cualificados

Los datos disponibles siguen mostrando la permanencia de una situación de indudable presión de los niveles de titulación más altos sobre los puestos de trabajo que, teóricamente, deberían estar ocupados por personas de niveles de titulación inferiores. De darse un total ajuste formación-empleo, sin poder recurrirse a empleos de nivel inferior al de la titulación de nivel superior alcanzada, la tasa de no ocupación caería potencialmente del 5,5% entre activos con estudios primarios o sin estudios y del 7,7% entre activos con estudios secundarios no profesionales y FP I a cifras en realidad nulas.

¹⁹Las distorsiones contempladas en el estudio son de la siguiente naturaleza:

- 1) personas con estudios universitarios que no trabajan como directores-gerentes, profesionales o técnicos de apoyo;
- 2) personas con estudios de FP II que trabajan como auxiliares administrativos o en trabajos no cualificados de la industria y los servicios; y
- 3) personas con FP I o estudios secundarios que trabajan en empleos no cualificados de la industria y los servicios.

²⁰Debe señalarse que el nivel de distorsión percibido por los propios afectados es menor de lo que indican estas cifras. Se considera sin embargo útil el uso de este indicador como medida objetiva del nivel de desajuste entre empleo y formación reglada.

La tasa de no ocupación aumentaría pero sólo muy ligeramente entre titulados de FP II (de 4,9 a 5,6%). El impacto sería en cambio determinante en el caso de titulados universitarios, aumentando potencialmente la tasa de no ocupación de 5,8 a 30,1%²¹.

Respecto a la situación observada en 1999, debe señalarse que la tasa de no ocupación potencial desciende claramente hasta convertirse en potencialmente nula en el caso de personas activas sin estudios o con estudios primarios (de 9,7% a 0% a partir de 2003) así como en lo relativo a activos con estudios secundarios no profesionales o de FP I (de 12,9% a 2,2% en 2003 y 0% en 2007). Después de mantenerse inicialmente estable en el caso de titulados de FP II (17,9% en 1999 y 15,4% en 2003), la tasa de no ocupación potencial también refleja una caída sustancial en 2007, situándose en el 5,6% en dicho año.

Sólo se mantiene estable a largo plazo, en niveles además muy elevados, la tasa de desocupación potencial de la población activa con título universitario, con apenas una caída de 1,7 puntos en los últimos ocho años: 31,8% en 1999, 30,8% en 2003 y 30,1% en el año 2007. Esto refleja que las problemáticas estructurales siguen estando presentes - y actuando de forma activa - entre la población con estudios terciarios, más allá de la aparente mejora asociada a la caída de las tasas reales de paro y no ocupación.

Estas cifras resultan elocuentes de cuál es en 2007 el sentido de la insuficiente oferta de puestos de trabajo para la demanda realmente existente, aumentando el nivel de desocupación potencial en función del nivel de estudios, con cortes evidentes entre titulados secundarios no cualificados y cualificados y, mucho más nítidamente, entre titulados de FP II y universitarios.

La realidad que muestran las cifras de paro y desocupación potencial queda oscurecida, no obstante, por el acceso de una parte de la población con mayor nivel formativo a puestos de menor cualificación, lo que repercute negativamente en los niveles reales de desempleo y desocupación de otros colectivos, particularmente en el caso de personas con estudios primarios o secundarios no profesionales.

²¹ La toma en consideración del conjunto de la población potencialmente activa no cambia el diagnóstico señalado. A diferencia de lo observado en 2003, en 2007 incluso al considerar conjuntamente a activos y activos potenciales, la tasa de desocupación potencial seguiría resultando nula en la población sin estudios cualificados. La tasa aumentaría en cambio de 5,6 a 8% en el caso de la FP II, manteniéndose básicamente el nivel en la población con estudios universitarios (30,6% por 30,1% al considerar únicamente a la población activa).

19. Conclusión: Sigue siendo necesario aprovechar de forma más eficiente a la población con mayor nivel de estudios en la CAE como vía de superación de los desajustes en el mercado de trabajo

Aún más intensamente que en 2003, el ajuste entre cualificación y sistema productivo está lejos de haberse producido en la Comunidad Autónoma de Euskadi. El origen de este desajuste se asocia en lo fundamental a las personas con estudios secundarios y terciarios, particularmente entre la población con estudios universitarios. Como consecuencia de las distorsiones derivadas de la ocupación de puestos menos cualificados por personas de mayor cualificación, en el mercado de trabajo real los desajuste existentes repercuten sin embargo en los colectivos menos cualificados. De ahí que se mantenga, e incluso se intensifique, la necesidad de establecer medidas susceptibles de optimizar el potencial de cualificación actualmente desaprovechado en Euskadi. La solución de este problema tendría repercusiones positivas, de carácter prácticamente automático, no sólo sobre las personas afectadas sino también sobre la población activa menos cualificada que se encontraría entonces en una posición más favorable de cara a una inserción laboral en condiciones de estabilidad a largo plazo.

La superación de esta problemática tendría además un impacto fundamental en la productividad. La razón es que, al mismo tiempo que reflejan la dificultad diferencial de ajuste entre población con estudios cualificados y empleo, los datos de la ECPA confirman también que se mantiene la estrecha y directa asociación entre estudios cualificados y consolidación de puestos estables con tecnología moderna, incrementándose notablemente el acceso a estos puestos de trabajo conforme aumenta el nivel de formación reglada. De ahí que, en gran medida, las posibilidades de aumentar la productividad, luchar contra la no ocupación y garantizar niveles suficientes de estabilidad en el mercado de trabajo dependan, en el caso vasco, de la medida en que se consiga ajustar adecuadamente la formación de la población de más alto nivel educativo a las necesidades y características reales de la economía vasca.

Un requisito básico, en este contexto, será consolidar la apuesta por la modernización del sistema económico de la CAE, impulsando de forma decidida aquellas actuaciones que permitan garantizar que la dinámica de modernización de la actividad económica que se observa entre 2003 y 2007 consiga consolidarse en los próximos años, superando la realidad de la crisis económica que se consolida a finales de la primera década del nuevo siglo.

ANEXO: Tablas relativas a problemas de acceso a una experiencia laboral significativa

Factores de riesgo

Población ocupada por profesión y experiencia laboral significativa
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población de referencia)

Profesión	% verticales		Incidencia	
	Con experiencia	Sin experiencia	Con experiencia	Sin experiencia
Directivos y técnicos	38,9	23,5	75,7	24,3
Administrativos	11,5	6,7	76,2	23,8
Cualificados servicios	10,9	21,8	48,3	51,7
Otros cualificados	31,1	30,0	66,0	34,0
No cualificados	7,6	18,0	44,1	55,9
Total	100	100	65,2	34,8

Población ocupada por categoría profesional y experiencia laboral significativa
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población de referencia)

Categoría profesional	% verticales		Incidencia	
	Con experiencia	Sin experiencia	Con experiencia	Sin experiencia
No cualificado	24,6	49,7	48,1	51,9
Cualificado	35,0	27,4	70,5	29,5
Encargados, mandos medios	10,7	5,7	78,0	22,0
Personal técnico	23,6	15,6	74,0	26,0
Personal directivo	6,1	1,7	86,7	13,3
Total	100	100	65,2	34,8

Población ocupada por actividad y experiencia laboral significativa
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población de referencia)

Actividad	% verticales		Incidencia	
	Con experiencia	Sin experiencia	Con experiencia	Sin experiencia
Agricultura	1,8	0,7	82,8	17,2
Pesca	0,3	0,7	43,2	56,8
Agricultura y pesca	2,1	1,4	73,9	26,1
Industria extractiva	0,1	0,0	83,1	16,9
Industria alimentación	1,2	1,4	61,6	38,4
Industria papelera	1,3	1,0	70,9	29,1
Industria petroquímica	1,6	1,0	75,7	24,3
Industria caucho	1,4	1,4	66,0	34,0
Industria otros no metálicos	1,1	0,4	83,2	16,8
Metalurgia	8,2	6,6	70,0	30,0
Construcción maquinaria	6,3	3,9	75,1	24,9
Material eléctrico	1,5	2,5	52,9	47,1
Material transporte	3,9	2,6	74,0	26,0
Industrias manuf. diversas	2,8	1,4	78,2	21,8
Producción de energía	0,4	0,6	54,7	45,3
Industria	29,8	22,9	71,0	29,0
Construcción	6,9	12,2	51,5	48,5
Comercio	13,9	12,8	67,0	33,0
Hostelería	2,6	6,7	42,1	57,9
Transportes-comunicaciones	6,4	4,7	72,1	27,9
Instituciones financieras	2,4	0,9	82,9	17,1
Servicios a las empresas	9,6	13,8	56,6	43,4
Administración Pública	6,8	3,5	78,2	21,8
Educación	8,1	4,0	79,2	20,8
Sanidad-servicios sociales	7,1	6,8	66,2	33,8
Otros servicios comerciales	3,3	4,7	57,2	42,8
Servicio doméstico	1,0	5,7	23,8	76,2
Servicios	61,2	63,6	64,3	35,7
Total	100	100	65,2	34,8

Población ocupada por tamaño del establecimiento y experiencia laboral significativa
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población de referencia)

Tamaño del establecimiento	% verticales		Incidencia	
	Con experiencia	Sin experiencia	Con experiencia	Sin experiencia
De 1 a 2	15,6	17,4	62,6	37,4
De 3 a 9	14,4	20,0	57,5	42,5
De 10 a 19	10,2	12,2	61,1	38,9
De 20 a 49	18,1	16,3	67,5	32,5
De 50 a 99	10,9	11,6	63,7	36,3
De 100 a 499	19,1	14,5	71,2	28,8
500 y más	11,7	8,1	73,1	26,9
Total	100	100	65,2	34,8

Población ocupada por tipo de tecnología y experiencia laboral significativa
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población de referencia)

Tipo de tecnología	% verticales		Incidencia	
	Con experiencia	Sin experiencia	Con experiencia	Sin experiencia
Moderna	76,0	37,2	79,3	20,7
Convencional	24,0	62,8	41,8	58,2
Total	100	100	65,2	34,8

Población ocupada por relación contractual con la empresa y experiencia laboral significativa
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población de referencia)

Relación contractual con la empresa	% verticales		Incidencia	
	Con experiencia	Sin experiencia	Con experiencia	Sin experiencia
Indefinida	69,5	44,0	74,7	25,3
Temporal	4,7	26,5	25,1	74,9
Obra	1,9	12,5	22,4	77,6
Sin contrato	0,7	3,3	30,0	70,0
Otra situación	1,0	3,1	36,9	63,1
Cuenta propia	22,1	10,6	79,6	20,4
Total	100	100	65,2	34,8

Población activa y potencialmente activa por relación con la actividad y experiencia laboral significativa
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población de referencia)

Relación con la actividad	% verticales		Incidencia	
	Con experiencia	Sin experiencia	Con experiencia	Sin experiencia
Ocupados	98,1	81,3	65,2	34,8
Activos no ocupados	1,6	12,2	16,9	83,1
Activos potenciales	0,3	6,4	7,2	92,8
Total	100	100	60,8	39,2

Grupos de riesgo

Población potencialmente activa (activa o activa potencial) sin experiencia significativa y tasas de no ocupación por sexo
(% verticales, niveles de incidencia respecto a la población de referencia en % y tasa de no ocupación en %)

Sexo	% ver.	Incidencia 2007	Tasa de no ocupación
Hombres	49,4	34,1	6,2
Mujeres	50,6	45,8	11,4
Total	100	39,2	8,5

Población potencialmente activa (activa o activa potencial) sin experiencia significativa y tasas de no ocupación por edad
(% verticales, niveles de incidencia respecto a la población de referencia en % y tasa de no ocupación en %)

Edad	% ver.	Incidencia 2007	Tasa de no ocupación
16-24 años	15,2	90,0	20,4
25-29 años	23,4	70,3	12,8
30-34 años	17,2	41,4	5,5
35-39 años	13,7	40,1	6,5
40-44 años	11,0	27,8	9,0
45-49 años	8,5	27,0	6,2
50-54 años	6,4	21,5	8,0
55 y más años	4,6	16,0	5,5
Total	100	39,2	8,5

Población potencialmente activa (activa o activa potencial) sin experiencia significativa y tasas de no ocupación por sexo y edad
(% verticales, niveles de incidencia respecto a la población de referencia en % y tasa de no ocupación en %)

Sexo y edad	% ver.	Incidencia 2007	Tasa de no ocupación
Hombres < 35 años	30,5	60,7	9,8
Hombres 35-44 años	11,6	28,6	5,1
Hombres >= 45 años	7,3	13,5	3,8
Mujeres < 35 años	25,3	61,0	12,2
Mujeres 35-44 años	13,2	39,6	11,2
Mujeres >= 45 años	12,2	33,9	10,8
Total	100	39,2	8,5

Población potencialmente activa (activa o activa potencial) sin experiencia significativa y tasas de no ocupación por nivel formativo

(% verticales, niveles de incidencia respecto a la población de referencia en % y tasa de no ocupación en %)

Nivel formativo	% ver.	Incidencia 2007	Tasa de no ocupación
Sin estudios	5,2	51,8	12,6
Primarios	28,1	41,8	8,7
Aprendizaje profesional	0,2	44,0	4,1
FPI Administrativa	2,1	38,2	10,3
FPI Metal	0,9	34,1	11,5
FPI Electricidad/Electrónica	0,5	22,7	2,9
FPI Delineación	0,2	100	0,0
FPI Automoción	0,6	52,7	0,0
FPI Sanitaria	1,5	52,7	10,2
FPI Peluquería-estética	0,7	58,2	17,5
Otras FPI y asimiladas	3,3	54,1	7,7
FP I	10,0	45,2	8,6
Secundarios no profesionales	14,7	45,4	13,0
Maestría profesional	0,3	8,5	0,0
Peritaje mercantil	0,0	0,0	0,0
FPII Administrativa	5,1	43,4	20,7
FPII Metal	1,8	40,0	4,4
FPII Electricidad/Electrónica	2,4	36,3	2,3
FPII Delineación	1,0	31,1	0,6
FPII Automoción	0,2	9,3	0,0
FPII Sanitaria	0,6	35,9	11,7
FPII Peluquería-estética	0,4	32,1	0,0
Otras FPII y asimiladas	7,4	50,2	5,0
Oficios artísticos	0,0	0,0	0,0
FP II	19,2	37,8	7,4
IT Industrial	0,7	18,7	2,4
Otra Ingeniería Técnica	0,6	22,2	0,0
Profesorado EGB	2,5	32,4	2,8
ATS	0,9	19,0	0,4
Otros terciarios medios	2,9	36,8	2,9
Especializados terciarios medios	0,2	37,8	0,0
Terciarios medios	7,8	28,5	2,0
Ingeniería Industrial	1,5	37,7	8,0
Otras ingenierías	1,2	46,2	5,8
Informática, ciencias naturales y exactas	1,8	31,9	8,2
Filosofía y letras	2,6	36,1	11,2
Economía	2,9	35,0	10,6
Derecho	1,2	21,6	5,3
Medicina	0,5	28,2	0,0
Otros terciarios superiores	2,7	30,7	14,5
Especializados terciarios superiores	0,7	39,7	0,0
Terciarios superiores	15,1	33,1	9,2
Total	100	39,2	8,5

Población potencialmente activa (activa o activa potencial) sin experiencia significativa y tasas de no ocupación por sexo, edad y nivel formativo
 (% verticales, niveles de incidencia respecto a la población de referencia en %
 y tasa de no ocupación en %)

Sexo, edad y nivel formativo	% ver.	Incidencia 2007	Tasa de no ocupación
Hombres sin estudios < 35	1,3	87,7	14,2
Hombres sin estudios > 35	1,5	33,1	5,3
Mujeres sin estudios < 35	1,0	100	21,6
Mujeres sin estudios > 35	1,5	46,6	19,3
Hombres estudios primarios < 35	6,3	57,8	8,0
Hombres estudios primarios > 35	7,4	23,3	5,3
Mujeres estudios primarios < 35	2,5	70,8	11,8
Mujeres estudios primarios >= 35	11,8	56,5	13,7
Hombres FP I < 35	3,8	69,2	12,1
Hombres FP I > 35	1,7	25,8	0,7
Mujeres FP I < 35	2,1	51,8	11,3
Mujeres FP I > 35	2,3	39,8	12,4
Hombres Sec. no profesionales < 35	5,3	68,0	15,5
Hombres Sec. no profesionales >= 35	2,2	20,7	9,3
Mujeres Sec. no profesionales < 35	5,0	84,0	23,8
Mujeres Sec. no profesionales >= 35	2,1	27,1	7,2
Hombres FP II < 35	7,4	57,9	5,3
Hombres FP II >= 35	3,5	18,3	2,7
Mujeres FP II < 35	4,7	53,2	13,9
Mujeres FP II >= 35	3,7	36,2	13,1
Hombres Terciarios < 35	6,4	54,3	11,1
Hombres Terciarios > 35	2,6	11,8	2,9
Mujeres Terciarios < 35	10,0	55,2	7,2
Mujeres Terciarios > 35	3,9	18,4	7,1
Total	100	39,2	8,5

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
EL NIVEL DE FORMACIÓN REGLADA	2
1. Los estudios secundarios y terciarios predominan en la población activa	2
2. La actual situación formativa representa un avance fundamental respecto a la existente a mediados de los 90	3
3. Se relanza el proceso de mejora formativa entre 2003 y 2007	5
3.1. Fuerte avance en el número de activos con titulaciones universitarias	5
3.2. Sustancial caída del volumen de activos sin estudios cualificados	6
3.3. Mejora de la cualificación de la población activa de 40 o más años	7
3.4. Pero una nota negativa: el deterioro de la situación de los menores de 25 años	7
LA FORMACIÓN EDUCATIVA COMPLEMENTARIA	8
La Formación no reglada	8
4. La formación no reglada tiene importancia como factor de cualificación	8
4.1. Beneficia a una parte importante de la población activa	8
4.2. Y destaca por el importante nivel de éxito de las acciones desarrolladas	9
5. La formación reglada se recupera en los últimos años, aunque no por completo	9
El conocimiento de idiomas	11
6. Mejora el nivel de conocimiento de idiomas extranjeros aunque desde parámetros todavía muy minoritarios	11
7. La población activa se orienta preferentemente al aprendizaje del inglés	11
8. El conocimiento de idiomas es mayor entre la población no ocupada pero tiene un impacto creciente en la población ocupada	12

LA EXPERIENCIA LABORAL Y PROFESIONAL	13
9. Aumentan los niveles de experiencia profesional	13
10. Aumentan igualmente los niveles de experiencia en empleos desarrollados con tecnologías modernas	14
10.1 Los empleos tecnológicamente modernos resultan dominantes en la actualidad	14
10.2 Se consolida el empleo estable y tecnológicamente moderno, acercándose cada vez más a una presencia mayoritaria en la población activa	14
10.3 Se recupera no obstante el empleo tecnológicamente moderno de reciente ocupación	15
11. Las demás formas de empleo estable pierden importancia en la CAE	15
UNA TIPOLOGÍA EN RELACIÓN AL ESTADO DE CUALIFICACIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA VASCA	16
12. Una gran mayoría de activos vascos posee al menos algún factor de cualificación	16
13. La experiencia laboral determina, en los últimos años, la dinámica demográfica de los distintos colectivos de activos, por encima del nivel formativo	18
14. La experiencia laboral determina los niveles de no ocupación y desempleo	19
14.1. Aspectos generales	19
14.2. El deterioro de la situación ocupacional de algunos colectivos de hombres sin experiencia significativa	20
LOS DETERMINANTES DE UN MENOR ACCESO A UNA EXPERIENCIA LABORAL SIGNIFICATIVA	22
15. Los principales factores ocupacionales de riesgo	22
15.1 Las profesiones y categorías profesionales menos cualificadas	22
15.2 La construcción y algunas ramas de servicios	23
15.3 Los establecimientos pequeños y medianos	23
15.4 Las ocupaciones desarrolladas con tecnología convencional	23
15.5 Las formas inestables de relación contractual con la empresa	24
15.6 Por supuesto, la ausencia de ocupación	24
16. Los principales grupos de riesgo	25
16.1 Las mujeres	25
16.2 La población menor de 30 años, incluidos los hombres	25
16.3 Las personas sin estudios cualificados, particularmente en el caso de personas con FP I y estudios secundarios no profesionales, pero también algunas ramas universitarias	26
16.4 Síntesis: la precariedad diferencial de las mujeres y de los menores de 35 años, incluso con estudios cualificados	30

LOS PROBLEMAS DE AJUSTE EMPLEO-FORMACIÓN REGLADA	32
17. Se mantiene la importancia de los desajustes objetivos entre empleo y formación reglada	32
18. Que revela una realidad de mayor precariedad de la población con estudios cualificados	32
19. Conclusión: Sigue siendo necesario aprovechar de forma más eficiente a la población con mayor nivel de estudios en la CAE como vía de superación de los desajustes en el mercado de trabajo	34
ANEXO: Tablas relativas a problemas de acceso a una experiencia laboral significativa	35